con pasión a una obra y a un ideal. Vocablo manoseado y profanado por cuantos falsos profetas y retóricos es este de "ideal". Se vacila antes de usarlo. Pero en Mariátegui el ideal era una realidad; era la verdad de su vida. El sí que podía declararse sin jactancia: "marxista convicto y confeso". Cada frase que él echaba al papel, cada página escrita por su pluma eran dictadas por una profunda convicción. Nunca disfrazó sus ideas, ni se compuso una "actitud" que le atrajese la admiración de los demás. Hasta los mismos pecados literarios de su adolescencia fueron llenos de sinceridad y de fervor.

Por su nobleza, por su elevación, por su emoción el mensaje de Mariátegui está llamado a perdurar. No en vano hizo José Carlos Mariátegui el sacrificio de su vida—salud, bienestar económico de los suyos, tranquilidad, confort—a una idea.

Abril 16—1930.

MARIATEGUI, IDEOLOGO PROLETARIO, por M. Arroyo Posadas.

Los grandes revolucionarios son objeto, durante su vida, de constantes persecuciones por parte de las clases opresoras; sus enseñanzas provocan una rabia y un odio furiosos y ataques ininterrumpidos en los cuales desespeñan un papel principal la falsedad y la calumnia. Después de su muerte, se hacen tentativas para convertirlos en mansos corderos, para, por decirlo así, canonizarlos, para rodear de gloria sus nombres con objeto de "consolar" a los oprimidos y engañarlos. En efecto el fin que con ello se persigue no es otro que el de desnaturalizar la esencia real de las teorías y el de mellar el filo de las armas revolucionarias.

"El Estado y la Revolución" — V. I. Lenin.

REIVINDICAMOS, ante todo, para nuestro primer teórico marxista su puesto de combatiente de la revolución socialista. Iniciado desde muy joven en el periodismo superó, progresivamente, la acción renovadora de sus primeros años de luchador; viajando por Europa estudió, en el escenario mismo, la lucha de clases, la lucha entre el proletariado y la burguesía. La clase proletaria europea había adquirido una sólida conciencia de clase y se aprestaba a la conquista de sus derechos ante el espectáculo de podredumbre del régimen burgués. La gran catástrofe se había encargado de mostrar en toda su desnudez la organización capitalista de la sociedad en la que no hay más democracia que la irritante desigualdad de las clases.